





# **SOFÁ PARA TRES**

---

Diana Pardo

*Sofá para tres*

©Diana Pardo, 2018

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

## SOFÁ PARA TRES

Sábado por la mañana. Echaba de menos ir a trabajar. Me sentía triste y la soledad se había convertido, desde hacía semanas, en mi mejor amiga. Durante estos últimos meses me había ofrecido para cubrir los turnos de fin de semana de todos mis compañeros, algo que ellos agradecían con creces, pero resultaba que hoy era festivo y la biblioteca cerraba.

Mi moral había atravesado la barrera del subsuelo desde ¿cuánto hacía ya? ¿Seis meses? Y, aunque a veces tenía momentos de ánimo, ya nada era como antes.

Exactamente veinticuatro semanas atrás, Carlo y Lola, mis dos mejores amigos, abandonaron el país, y, de paso, a mí también, para irse a vivir a Roma, ciudad natal de Carlo, con el objetivo de darle una vuelta de tuerca más a la vida.

A pesar de la insistencia de ambos para que los acompañase en su aventura, yo decidí quedarme aquí, en mi ciudad de siempre, viviendo en el piso de siempre y con el trabajo de siempre dentro de la conocida zona de confort o, al menos, eso pensaba yo.

En el último año, mi vida había dado varios giros de ciento ochenta grados; todos los que no habían ocurrido en treinta y tres años de existencia se concentraron en doce meses.



# ÍNDICE

<b>Capítulo 1</b> .....	<b>7</b>
<i>El Principio Del Fin (Un Año Antes)</i> .....	9
<b>Capítulo 2</b> .....	<b>19</b>
<i>Ángela</i> .....	17
<b>Capítulo 3</b> .....	<b>23</b>
<i>La Fiesta De Mario</i> .....	25
<b>Capítulo 4</b> .....	<b>33</b>
<i>La Invasión De La Resaca</i> .....	35
<b>Capítulo 5</b> .....	<b>41</b>
<i>Desayuno Con Diamantes</i> .....	43
<b>Capítulo 6</b> .....	<b>47</b>
<i>Sorpresa, Sorpresa</i> .....	49
<b>Capítulo 7</b> .....	<b>59</b>
<i>¡Más Sorpresas!</i> .....	61
<b>Capítulo 8</b> .....	<b>69</b>
<i>La Voz De La Conciencia</i> .....	71
<b>Capítulo 9</b> .....	<b>75</b>
<i>La Primera Piedra</i> .....	77
<b>Capítulo 10</b> .....	<b>83</b>
<i>La Iniciativa Viene A Verme</i> .....	85
<b>Capítulo 11</b> .....	<b>125</b>
<i>No Hay Marcha Atrás</i> .....	127
<b>Capítulo 12</b> .....	<b>153</b>
<i>Hasta Pronto, Corazones</i> .....	155
<b>Capítulo 13</b> .....	<b>159</b>
<i>Valentina</i> .....	161
<b>Capítulo 14</b> .....	<b>173</b>
<i>Valentina</i> .....	175
<b>Capítulo 15</b> .....	<b>199</b>
<i>31 De Diciembre. Hora: 00:00 Am. Valentina</i> .....	201
<b>Capítulo 16</b> .....	<b>207</b>
<i>Novedades</i> .....	209
<b>Capítulo 17</b> .....	<b>213</b>
<i>Llegó El Infierno</i> .....	215
<b>Capítulo 18</b> .....	<b>225</b>

<i>Valentina</i> .....	227
<b>Capítulo 19</b> .....	<b>233</b>
<i>Valentina</i> .....	235
<b>Capítulo 20</b> .....	<b>255</b>
<i>Valentina</i> .....	257
<b>Capítulo 21</b> .....	<b>261</b>
<i>El Plan</i> .....	263
<b>Capítulo 22</b> .....	<b>267</b>
<i>Apedreada</i> .....	269
<b>Capítulo 23</b> .....	<b>279</b>
<i>Valentina</i> .....	281



# CAPÍTULO 1

---

## EL PRINCIPIO DEL FIN (UN AÑO ANTES)



# CAPÍTULO 1

## El principio del fin (un año antes)

Tres veces por semana acudía al gimnasio con mis dos buenos amigos, Lola y Carlo. A ella hacía un año que su exnovio, diez años mayor, la había dejado por otra mujer de su edad, con la que en tiempo récord se había casado y estaban esperando su primer hijo. Por supuesto, en los seis años de relación con mi amiga, nunca habían compartido hogar ni planes futuros de familia.

Sobre Carlo, qué podría decir de él. Como buen italiano era el hombre más romántico y enamorado de la tierra. A sus treinta y tres años, seguía persiguiendo el sueño del amor eterno y, mientras tanto, se daba algún revolcón que otro con varios de sus pretendientes. Sí, era gay desde el útero de su madre, eso nos decía.

Con respecto a mi vida sentimental, hasta ese momento no había sucedido nada interesante que contar. Me había acostado con tres hombres, si ya sé, debería dejar los libros, pero... son mi pasión. De los tres, solamente uno había merecido la pena, pero la relación tampoco duró porque era extranjero y, cuando acabó el verano, regresó a su hogar y yo me quedé en el mío. En la actualidad, solo conservábamos un leve contacto por Facebook.

Ese es todo mi CV amoroso, aburrido, ¿eh?

Como cada lunes, asistíamos a clases de *spinning* para desfogarnos y zamparnos después una buena cena sin remordimientos.

—¿Veis a ese de ahí? —preguntó Carlo, mientras nos señalaba con la cabeza a un chico hipermusculado que se encontraba con su compañero de entrenamiento en la sala de tonificación.

Lola hacía esfuerzos por enfocarlo, pero sin gafas ni lentillas no había manera.

—Sí, lo veo —dije con pocas ganas.

—Yo solo distingo un bulto —aseguró Lola.

—Menudo par estáis hechas: una, amargada, y la otra, para vender cupones. Pues que sepáis que la semana pasada se me insinuó en la sauna del vestuario —exclamó Carlo arrogante.

No había que hacer mucho caso a las insinuaciones de Carlo porque veía cosas donde no las había; sin embargo, Lola, que desde su ruptura se había soltado la melena, sí que le seguía la corriente.

—¿La tiene grande? —preguntó ella.

Yo suspiré y seguí pedaleando sobre mi amago de bicicleta como si fuese a llegar a alguna parte.

—Lola, estás peor que yo —le dijo Carlo mientras le daba un codazo—. Pues no lo sé, porque, a pesar de tus pervertidas fantasías, los chicos entramos a la sauna en bañador o con una toalla.

—He leído en algún sitio que los que tienen mucho músculo por fuera, a la hora de la verdad, no se les encuentra el miembro —afirmé resuelta.

—¿El miembro? Aurora, tu lenguaje es de la Edad Media, se dice polla —exclamó Lola.

—Shhh, ¡nos van a echar de clase! —nos riñó Carlo.

La monitora nos miraba muy seria porque siempre éramos los mismos los que le revolucionábamos la sesión.

—Pues hoy tengo pensado volver a la sauna —dijo Carlo, guiñándonos un ojo.

La verdad es que el chico, del que no sabíamos el nombre, de vez en cuando echaba una miradita a nuestras bicis. Yo fijé la vista al frente y la imagen que me devolvió el espejo era bastante cómica.

Carlo estaba erguido sobre su bicicleta con un conjunto deportivo de camiseta y pantalón corto que dejaba a la vista sus piernas depiladas y morenas. Mientras pedaleaba, como todos los italianos, movía escandalosamente las manos para darle más énfasis a lo que nos contaba. Lola estaba coloradísima, pedaleando sin parar como si estuviera subiendo un puerto de montaña mientras sus pechos se movían de un lado a otro dentro de su top deportivo, y yo... en fin, con mis mallas grises y sudadera de Snoopy, como quien da un paseo por el campo.

Finalizada nuestra sesión deportiva, Lola y yo esperábamos a Carlo a las puertas del gimnasio mientras ella se encendía un cigarrillo.

—¿Sabes lo malo que es fumar cuando tienes los pulmones abiertos? —exclamé.

—¿De veras? —respondió ella—. ¿En qué libro de Medicina lo has leído?

La miré con ojos de asesina. Carlo tardaba más de la cuenta.

—Este está follando en la sauna, te lo digo yo —susurró Lola.

—Bah...

En ese momento salió Carlo por la puerta del vestuario muy bien acompañado, parecía que el baño de vapor había dado resultados.

—Chicas, este es Mario —dijo Carlo pletórico.

—Hola —respondimos las dos.

—Nos vamos a tomar una bebida energética, ¿os venís? —preguntó Mario.

—No, no... id vosotros —respondí con rapidez—. Nosotras preferimos ir a cenar algo.

—¿Estáis seguras? —insistió Carlo.

—Segurísimas —afirmó Lola, guiñándole un ojo sin ningún tipo de disimulo.

Nos fuimos en direcciones opuestas, aunque mi poco discreta compañera no paraba de mirar hacia atrás y hacerle el gesto de mete-saca con los dedos a Carlo.

–Sois los mejores en discreción –afirmé poniendo los ojos en blanco.

–Calla, muermo –dijo Lola, mientras me pellizcaba el culo.

Nos fuimos a cenar al Hollywood. Yo opté por un plato sano, a base de fajitas rellenas de vegetales sin salsa; Lola engullía una hamburguesa acompañada de patatas fritas.

–¿Crees que se acostarán esta noche? –preguntó ella.

–Carlo no es muy de aquí te pillo aquí te mato...

–Pero lleva mucho tiempo de sequía –insistió.

–No más que yo –respondí-. ¿Y qué hay de ti?

–Pues ya sabes, alguno que otro de vez en cuando.

Conocí a Carlo y a Lola en el instituto, en plena adolescencia. Al padre de Carlo lo habían trasladado a España por un gran proyecto empresarial que se alargó diez años. Pasado este tiempo, sus padres regresaron a su país de origen con Elena, la hermana de Carlo, pero él decidió quedarse. Le gustaba la libertad de España, ya que en Italia no era igual.

Al finalizar el instituto, los tres seguimos caminos profesionales distintos. Yo me había licenciado en Filología Hispánica, mi pasión por las letras venía de muy atrás. Carlo eligió Marketing y Publicidad y Lola decidió... trabajar. No quiso seguir estudiando, a pesar del disgusto de su padre. Ella prefería ser independiente y tener su propio dinero. Había pasado por múltiples

empleos, pero los últimos años se había centrado en la hostelería y trabajaba a turnos para una cadena hotelera de la ciudad.

A pesar de las diferentes direcciones de nuestras profesiones, siempre nos habíamos mantenido unidos, como una piña; incluso durante los seis años que Lola salió con Alberto, su ex, siempre tenía tiempo para el grupo.

Cuando regresábamos de vuelta a casa en el coche de Lola, sonó su teléfono móvil. Era Carlo, y mi amiga activó el sistema de manos libres.

–¿Polla grande o cacahuete? –preguntó ella.

Carlo se echó a reír y contesto:

–Aún no lo sé, pero tampoco te lo diré.

–¿Cómo ha ido? –intervine yo.

–Pues... muy bien. Tomamos un Aquarius de limón cada uno y me contó que trabaja en Inditex como ejecutivo de compras, viaja por todo el mundo...

–Mmmm, interesante –murmuró Lola.

–Este sábado –continuó Carlo– un grupo de amigos suyos inauguran un club y nos ha invitado a los tres... ¡No podéis fallarme!

–Yo el sábado tengo una cita, Carlo –lo interrumpió Lola.

–¿Quién es el pobre infeliz? –preguntó él.



–Uno del trabajo.

–Pues tráetelo también, pero tenemos que ir los tres.

Así éramos nosotros, como un matrimonio de tres; las cosas importantes debíamos hacerlas juntos, menos las íntimas, claro... aunque Lola, este último año, le propuso a Carlo un trío con un chico que la volvía loca y era bisexual. Nunca llegué a preguntar si tal situación se había llevado a cabo, pero tampoco quería saberlo.

El sábado tenía guardia en la biblioteca y no saldría hasta las cinco de la tarde, así que mi perspectiva para esa noche eran palomitas y cine en casa, pero parece ser que el destino ya tenía otro plan para mí. Mi primer giro vital estaba a punto de suceder.